JOSE FRANCISCO BERMUDEZ*

Por J. A. DE ARMAS CHITTY

Somos un pueblo joven y por eso nos atrae el rumor que llega de las batallas que se libraron en las horas más comprometidas con la justicia que ha tenido esta tierra. Apenas siglo y medio nos separa de la contienda que se inicia con el gesto de la oligarquía que proclama la Independencia política. El pueblo no aparece en el comienzo, al lado de la República, porque el es casi siempre el último invitado. Este hecho, unido a la opinión general adversa al movimiento rebelde y a la prédica de los curas equivocados con motivo del terremoto, echan por tierra la República. Hay que agregar la crítica que hace el Libertador a los errores de aquel primer Gobierno: "Los códigos que consultaban nuestros magistrados —dijo Bolívar en el Manifiesto de Cartagena—, no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del Gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes, filántropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados".

Quiero ante todo agradecer al señor Presidente de la República la honra que me dispensa de hablar desde esta casa que recoge en forma definitiva las cenizas heroicas.

Hemos venido, hoy, a dos siglos de su nacimiento, a exaltar la memoria del general José Francisco Bermúdez, ilustre venezolano hijo de un pueblo del oriente. Hemos venido a recordar su vida turbulenta, rebelde, anárquica, signada de sacrificios y de errores, pero siempre resplandeciente de buena fe. Indudablemente, Bermúdez es símbolo concreto del venezolano del oriente que insurge y se da todo; que pugna por responder a ciertas razones que impone la geografía y en otros la ambición, pero que en el momento supremo extrae del corazón, como un patricio, la nobleza que le es afín, y poniendo por objetivo la República, rectifica el rumbo y sirve luego al hombre que aglutinaba el esfuerzo con una lealtad que fue más allá de toda observancia.

Antes de asomarnos a su vida, analicemos cierto factor de índole sociológica que incide y alcanza a casi todos los héroes que nacen en el oriente del país.

Cuando aparece la generación que hace la Independencia política, las regiones conocidas durante la Colonia como Nueva Andalucía, no formaban parte de

---

* Discurso pronunciado por el Prof. J. A. de Armas Chitty, en el Panteón Nacional, el 23 de enero de 1982, con motivo del Bicentenario del nacimiento del General en Jefe José Francisco Bermúdez.

Venezuela. Sus límites apenas llegaban hasta el Unare. Es a partir de 1777, cuando Carlos III, el único borbón que ha pisado tierra firme en la historia, ensambla, junto con Mérida, Maracaibo, Margarita, San Cristóbal y Guayana, lo que es hoy Venezuela. No queremos referirnos a la soñada división política de la hora de la emancipación y de la cual habla magistralmente Parra Pérez, sino de la que ocurre en 1777. Los libertadores que nacen en la provincia de Cumaná, no se consideran obligados a obedecer a Caracas porque aún la geografía impera, es decir, es límite el Unare. La unión del oriente con el centro fue casi simultánea, en el papel, con el nacimiento de los libertadores, nunca en la realidad. Dentro del ordenamiento colonial cada provincia tiene su gobernador y ello le confiere cierta autonomía. Con sus limitaciones internas, las provincias del oriente, hacía más o menos tres siglos que se regían por reales cédulas y conocían sus jurisdicciones. Caracas era una entidad lejana. No había unidad geográfica y el pensamiento político estaba circunscrito a cada región. Y esta falta de unidad es la que golpea en los años críticos de 1813 y siguientes. Eran dos concepciones las que se enfrentaban: de un lado Simón Bolívar con la visión integral de la República, seguido por militares del centro y de occidente, y del otro lado Mariño, en compañía de Bermúdez, Rojas Montes, Isava, Carrera y otros, atento a los intereses que le rodeaban. Ese fue uno de los escollos que tuvo la lucha por la Independencia y posiblemente descansó en esa forma de apreciar los sucesos el destino adverso de ciertas batallas claves en 1814 y la ocurrencia de ciertos hechos, la desavenencia de Bermúdez con Bolívar, el motín de Güiria y otros gestos rebeldes que empedraron de frases duras y ásperas muchas horas amargas. La actitud de Ribas y de Piar, negativas con toda rudeza para Bolívar, obedecieron a otros signos.

Junto con otros factores, la geografía es determinante con sus influencias en la formación de las comunidades y el hombre es simplemente un eslabón social. El ha querido liberarse del medio. Sin duda, está en sus posibilidades modificar aspectos del paisaje que tiene en torno, mas nunca del paisaje interior. El hombre parece olvidar que la vida se apuntala y rodea siempre de costumbres, pasiones, voces, llanuras, montañas, ríos, horizontes.

El general José Francisco Bermúdez viene de la oligarquía oriental y tanto se confunde con el pueblo que más de una vez le llaman José Francisco Pueblo. Este hombre que no fue más que arrojo, decisión y audacia, comienza su vida política cuando en Cumaná deciden, en 1810, romper ataduras políticas con España. Aparece luego cuando aplastan la revuelta de los catalanes y se suma a la expedición que llega hasta Píritu y disuelve la triste capitulación de San Mateo. Como el cielo cumanés se estrecha, parte hacia Trinidad y será de inmediato Secretario de la Junta que el ilustre Mariño crea en Chacachacare. Seguidamente bate a Cerveris en Irapa y acompaña a Mariño, junto con Sedeño, Monagas y demás caudillos, cuando el jefe oriental venga al centro en ayuda del Libertador. Luego asistirá a todos los combates, adversos o no, que se libran el año 14: Bocachica, el Arao, el primer Carabobo. En La Puerta, donde se hunde la República, Bermúdez se abre paso al lanzarle su capa a los soldados realistas que le cercaban. Pero el valor vale poco cuando tiene que enfrentarse contra la opinión y la anarquía. Existen reservas en algunos jefes republicanos contra algunos de sus compañeros. Un historiador ha señalado que en la batalla de Urica, el

general Manuel Sedeño, que era bolivariano, no podía combatir con entusiasmo bajo las órdenes de Ribas habiendo éste proscrito al Libertador. Cuántas tormentas hicieron crisis en aquellos momentos en que se jugaba el porvenir de la revolución. Y en Urica hubo en verdad probada anarquía y muchas órdenes se cruzaron y cuerpos de ejércitos se aborrascaron ante un enemigo compacto y decidido. Aquí Bermúdez manifestó a Ribas su inconformidad, pero acató sus órdenes. En Urica triunfa, antes que los realistas, la discordia, el resentimiento, la anarquía, la soberbia. El Libertador estaba lejos.

Según Baralt, en la batalla de Aragua de Barcelona, Bolívar tuvo que condescender dejando que Bermúdez modificase los planes que había trazado. Y autoridad tan sobria como Parra Pérez, pinta un cuadro de la guerra que se explica por sí solo: "En la batalla de Aragua de Barcelona —apunta Parra Pérez— hubo ruptura efectiva entre las tropas occidentales que había llevado el Libertador y las orientales agrupadas alrededor de Bermúdez, y ya hemos visto cómo se resolvió la querella de ambos en el común desastre y no sin que el segundo diese allí una de las innumerables pruebas de su extraordinario valor. Mientras Bolívar trata de reorganizarse en Barcelona, se inicia la insubordinación de Mariño en Cumaná. Azcue y Valdés le desobedecen, mientras Ribas, ya decidido a no ser subalterno de nadie y quien tenía madera de jefe en todas partes, discute y contraría sus planes en el consejo de guerra, apoyado por un grupo de oficiales tanto de Occidente como de Oriente".

El 12 de setiembre, Bermúdez bate a Morales en Maturín, derrota que le vale a éste la reprimenda de Boves. Tal vez de esa reprimenda dependió la vida de Boves, pues son varios los historiadores realistas que afirman que Morales remató a su jefe, cubriéndole con una capa, a raíz del golpe de lanza que le echó por tierra y que le diera el comandante Anselmo Hernández, ayudante del general Pedro Zaraza.

Caída la República, en la Asamblea de los Cayos, Bermúdez niega a Bolívar su voto para jefe supremo y éste le excluye de la expedición y no le recibe en Ocumare. En Güiria ocurre lo que ha pasado a la historia como el motín de Güiria, donde Bermúdez atenta contra la vida de Bolívar. Ya el Libertador había cruzado por entre los amotinados, sable en mano.

En Margarita, Bermúdez no aprueba la actitud de Arismendi ante Morillo y abandona la Isla en la flechera Golondrina. Seguidamente va a Cartagena, que defendía Castillo, enemigo de Bolívar y de los venezolanos. Bermúdez le reemplaza y sufre el tremendo sitio donde comen suelas de zapatos y ratones, los mismo ratones y suelas de zapatos que Bermúdez hará comer a los sitiados en Angostura con La Torre, cuando el caudillo oriental tome a esta ciudad dos años después.

Por fin la angustia de Bermúdez cesa, pues el 9 de febrero se encuentra con Bolívar en Barcelona, cerca del puente, y los dos libertadores se abrazan y sellan con una frase feliz sus diferencias.

Pero antes ocurre una escena que ofrece Larrazábal, donde queda al desnudo la nobleza de Bermúdez. Bolívar se halla en Barcelona, en espera de la ayuda de Mariño y en peligro, pues los contingentes republicanos están dispersos. Mariño dice al grupo que le acompaña, que no es posible dejar que Bolívar, Arismendi y

Freites, perezcan en manos de los godos. Valdés, Guevara y Armario, aprueban, y Bermúdez responde que Bolívar es su enemigo y que se defienda solo. Mariño argumenta de nuevo y dice concretamente a Bermúdez que no lo conoce y que no es posible dejar que aniquilen a Bolívar. Eso no puede ser, repite. Entonces Bermúdez, arrogante, crecido, le responde con elocuencia:

Mi General. Estoy en marcha.

Entonces Bolívar, que ha dicho que la habilidad es superior al valor, ya seguro en Guayana, designa a Bermúdez Comandante General de la Provincia de Cumaná, medida genialmente hábil, pues al mismo tiempo que margina a Mariño, pone en manos del militar de mayor rapidez y diligencia, el destino de la guerra en una tierra siempre erizada de ambiciones; y a la vez, le nombra jefe de estado mayor al general Antonio José de Sucre, quien había acompañado a Bermúdez, años antes, en el mismo cargo. Ahora Bermúdez va a realizar imposibles: atiende al oriente a pesar de algunos reveses; mejora las tropas, y cuando Bolívar decide invadir el Virreinato de Santa Fe, es Bermúdez quien queda con la responsabilidad de defender a Guayana, sin dejar al oriente. Y todo lo realiza con capacidad y visión, que por algo Sucre le aconseja. Ante Mariño armoniza, uno de los objetivos del Libertador. Y éste, previsivo, notifica a los generales Monagas, Sedeño y Zaraza, que reconozcan a Bermúdez como jefe del ejército de oriente.

Y llega el momento culminante en la vida de Bermúdez: la invasión del centro, por Barlovento, con miras a la toma de Caracas o los Valles de Aragua, a fin de que el enemigo distraiga contingentes de tropas: invasión prevista en el plan de campaña de Carabobo, en el cual Sucre ha intervenido a fondo. Bolívar, desde Barinas, alerta a Soublette en el sentido de que el ejército de oriente pueda atraer alguna división respetable del enemigo. Y esto es lo que cumple a cabalidad Bermúdez. Con mil hombres penetra en Barlovento y surgen sitios que jalona la audacia: El Guapo, Chuspita y más adelante Trapiche de Ibarra. Toma a Caracas y sigue hasta La Victoria al frente de aquel mar erizado de lanzas, causando desconcierto en La Torre, quien ordena a Morales que salga a detener a Bermúdez. Combaten en Las Cocuizas y Bermúdez se retira por falta de municiones. Morales le persigue y luego regresa, atento a Valencia. Bermúdez se rehace en Barlovento y arrasa en El Rincón y Alto de Macuto. Seguidamente ataca a Pereira en El Calvario, pierde 500 hombres y se retira, pero ha triunfado porque alcanza el objetivo del Libertador: el segundo de Valencey no está presente en la batalla final, ha combatido en El Calvario, en Caracas, el 23 de junio, y el día siguiente ocurre Carabobo.

La genial previsión de Bolívar se ha cumplido: el oriental José Francisco Bermúdez, con su clásico arrojo, ha colaborado en reducir el tiempo que Venezuela necesitaba para quedar libre por siempre.

* * *

Bolívar anuncia que va a recomendar a Bermúdez al Congreso para el empleo de Capitán General o de General en Jefe por las virtudes que le han hecho admirable —son sus palabras— a los ojos de la República y ante los mismos ene-

migos. Con emoción habla de su heroica conducta y de la gratitud que con él tiene empeñada el Gobierno.

Mientras tanto, en octubre del 21, Bermúdez rinde a Cumaná, la única plaza poderosa que quedaba en manos de españoles en el oriente del país.

Para el héroe cumanés no se ha cerrado aún el ciclo heroico. A Puerto Cabello, bajo las órdenes de Páez comparece en noviembre del 23, en unión de sus oficiales. Y es el mismo caudillo, cuatro días después del triunfo, el 12 de noviembre, quien dice cómo intervino Bermúdez en la toma del recinto amurallado: "No puedo menos que poner a la consideración del Gobierno —dice Páez al Secretario de Guerra y Marina—, los servicios que ha hecho en esta última gloriosa acción de guerra el excelentísimo señor General en Jefe José Francisco Bermúdez con sus edecanes. Este digno jefe con sus oficiales, que la amistad por una parte y por otra el interés demasiado conocido de ver sellada irrevocablemente la libertad e independencia de Colombia, lo habían conducido a este sitio".

* * *

Amainada ya la guerra, quedan más al desnudo las intrigas personales, las eternas intrigas que la misma guerra y la política hinchan en cada pecho y en cada provincia. Bermúdez se retira a su tierra de origen. El Libertador le envía su Constitución Bolivariana y le mantiene informado de su política y se lamenta que a Bermúdez no le quieran por ser blanco. No le falta —dice el Libertador— más que una cualidad para ser perfecto: la sangre, quiero decir, que fuera como Padilla para que le quisiese el pueblo".

Bolívar aspira a que Bermúdez se encuentre en el Consejo de Estado. Los revoltosos de la Convención de Ocaña le invitan a ponerse a la cabeza de la guerra civil. Luego reemplaza a Salom en el Departamento de Orinoco cuando el héroe de El Callao se retire por enfermedad. Bolívar aprecia la conducta de Bermúdez de "incomparablemente noble".

Su muerte obedece a un lance personal por cuestiones administrativas, según se ha dicho, pues el héroe actuó irreflexivamente ante el cobro de algunos impuestos. Una versión que más se parece a la verdad, adelanta que sentenciado Rafael Berrizbeitia, el victimario, a algunos años de prisión en el Castillo de San Carlos, los que le conducían en la goleta, marineros cuyo fanatismo por la memoria de Bermúdez excedía a toda pasión, le amarraron grandes piedras en los pies y como se hallaban mar afuera, le lanzaron al mar. Así fue el cobro implacable: la única forma como el pueblo cumanés entendió que había hecho justicia.

* * *

La sombra del general José Francisco Bermúdez pasa todavía, maldiciente y colérico, a galope, sumando horizontes, rumbo a la gloria, seguido de sus llaneros orientales, mientras a su lado estallan rosas de fuego y la cortante y obligante voz de Bolívar señala al mundo que Venezuela nace cada mañana en Carabobo.